

RECEPCIÓN EN PRENSA DE

Los forajidos del Misisipí de Allan Pinkerton



ÍNDICE DE CONTENIDOS · PAGINACIÓN PDF

NOTA DE PRENSA	02
RESEÑA: LIBROS Y LITERATURA	04
NOTICIA: DIARIO DE SEVILLA	06
RESEÑA: BLOG LECTURA Y LOCURA.....	07
NOTICIA: DIARI DE TARRAGONA.....	09
RESEÑA: EL BLOG AUSENTE	10
NOTICIA: PANDORA MAGAZINE	12
NOTICIA: JAMES NAVA. BLOG PERSONAL	13
RESEÑA: ADIOSGRINGO.COM.....	14
RESEÑA: CALIBRE38. NOVELA Y CINE NEGRO	17
RESEÑA: LEER SIN PRISA. BLOG LITERARIO	20
REPORTAJE: EL NORTE DE CASTILLA.....	22

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

NOTA DE PRENSA: 2013/06/01

⌘ *Ginger Ape Books visita el Salvaje Oeste de la mano de uno de sus protagonistas, Allan Pinkerton*

⌘ *Publicada por primera vez en España la obra del célebre detective*

TÍTULO: *Los forajidos del Misisipi* (1879)

AUTOR: Allan Pinkerton (Glasgow, 1819 – Chicago, 1884)

TRADUCTORA: Teresa Lanero

COLECCIÓN: Thompson&Thompson (narrativa)

NÚMERO EN COLECCIÓN: 03

CARACTERÍSTICAS DE LA EDICIÓN:

174 páginas; 13 x 19,5 cm.

Rústica fresada sin solapas

ISBN: 978-84-940146-8-0

PVP: 15 €

LA OBRA:

La Agencia de Detectives Pinkerton está indisolublemente ligada al imaginario del Salvaje Oeste, epopeya *hollywoodiense* a ritmo de indios, vaqueros, soldados, forajidos y asaltadores de bancos, trenes y diligencias. Publicada originariamente en 1879 y firmada por el fundador de la Agencia, el legendario escocés Allan Pinkerton (1819-1884) –aunque probablemente contaría para su redacción con la ayuda de algún *negro-*, esta obra, inspirada en sus propias experiencias detectivescas, narra en detalle la lucha de los Pinkertons contra los bandidos y desafectos de las tierras bañadas por el gran río Misisipi.

EL AUTOR:

Allan Pinkerton (Glasgow, 1819 – Chicago, 1884). Hoy son pocos los que conocen o han oído hablar de Allan Pinkerton, pero en su tiempo, este inmigrante escocés, tonelero primero y reconvertido espía y detective después, llegó a gozar de tanta o más fama que cualquier otro investigador real o nacido de la pluma de un escritor. Su fascinante vida quedó entretrejida en la propia historia de los Estados Unidos y sus extraordinarias aventuras entraron a formar parte del imaginario más cautivador de la gran nación americana. Fundador de la Agencia de Detectives Pinkerton, prototipo decimonónico del FBI y precursor de la Interpol –el *Scotland Yard americano*, como así la definió la prensa británica–, Allan, y más tarde sus hijos, Robert y William, persiguieron y dieron caza a algunas de las más conocidas bandas de forajidos del Oeste americano: entre otros, los James-Younger, los Reno, los Dalton, los Farrington o el grupo salvaje de Cassidy y Sundance Kid. Pero antes, el cabeza de la familia Pinkerton ya había frustrado un complot para atentar contra la vida del presidente electo Abraham Lincoln; y organizado y dirigido el Servicio Secreto de la Unión durante la Guerra de Secesión. En los años que siguieron, la Agencia, extendida por toda

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

Norteamérica y empleada como fuerza policial por algunas de las más poderosas compañías del país, participó de muchos de los grandes casos y acontecimientos que conmocionaron a la sociedad de su tiempo (caso de la desarticulación de la organización secreta de mineros pensilvanos Molly Maguires o los terribles sucesos de la gran huelga del ferrocarril de 1877), estableciendo además eficaces vínculos con los principales cuerpos policiales europeos para el intercambio de información sobre el crimen. No obstante su innegable éxito, los métodos poco lícitos de la Agencia y su connivencia con empresarios y grandes corporaciones –que indefectiblemente la enfrentaron a las nacientes organizaciones obreras-, vinieron en detrimento de su imagen. Fue esta una de las razones que animó a Allan a publicar, con gran éxito de ventas, cerca de una veintena de títulos relatando sus propias experiencias detectivescas, obras que avanzaron en el prestigio y la fama de su empresa y que contribuyeron, en alguna medida, a limpiar su nombre e imagen. De un carácter fundamentalmente autobiográfico, no exento de cierta fabulación, constituyen documentos excepcionales, por cuanto recogen de primera mano las propias vivencias y pareceres de uno de los hombres que ayudaron a forjar un país y domesticar el Salvaje Oeste.

Links:

Puede descargarse un extracto de esta obra en: WWW.GINGERAPEBOOKS.COM

Para más información diríjase a: GINGERAPE@YMAIL.COM

RESEÑA: 2013/09/06

MEDIO: Libros y Literatura. Blog de reseñas y noticias literarias

TÍTULO: Los forajidos del Misisipí, de Allan Pinkerton

AUTOR: Juan Campbell-Rodger

ENLACE [2020/02/01]: <https://www.librosyliteratura.es/los-forajidos-del-misisipi.html>

Parte el tren de mercancías. El lector corre a su lado, lanza su hatillo al vagón y se agarra del brazo que le tiende Pinkerton. Sube. Sólo faltan treinta millas. Cuando cruce la frontera del estado, estará por fin fuera de peligro. Pinkerton le ofrece la petaca. El lector echa un largo trago de bourbon, se seca los labios con la manga, se coloca el sombrero sobre los ojos, y se dispone a dormir mientras su compañero de aventuras entona una triste melodía con la armónica. Vemos alejarse el tren hacia el horizonte, allá donde se pone el sol, donde los bandoleros se gastan los cuartos y los hombres sueñan con encontrar oro. Pero en realidad su destino es aún mejor: una sesión de cine de verano al aire libre.

Porque a primera vista, *Los forajidos del Misisipí* podría parecernos un spaghetti western al que no le faltan ni un solo ingrediente: asaltos a trenes, tiroteos desde una casa rodeada, linchamientos, arenas movedizas, forajidos que consiguen escapar y ocultarse durante días entre los maizales, barcos de vapor que surcan el Misisipí y cuatreros que mueren atrapados entre las palas de sus ruedas. Sin embargo, nos encontramos más bien en un mundo donde los duelos de pistoleros al sol de mediodía en la calle mayor empiezan ya a ser cosa del pasado. La conquista del oeste hace tiempo que puede darse por concluida y los crímenes ya no los resuelve el sheriff del condado. Más que un remedo de western, esta obra, como las muchas que escribió Pinkerton, marca el inicio de la novela negra o la de detectives. Hablamos, por ejemplo, de Conan Doyle o de Dashiell Hammet.

La vida de Allan Pinkerton merecería todo un libro. Baste decir aquí que este escocés de familia humilde, que nació en Glasgow en 1819, que tuvo que huir de su país, donde temía ser arrestado por participar en protestas sociales, y que llegó a Norteamérica con una mano delante y otra detrás, llegó a fundar la Agencia de Detectives Pinkerton, posiblemente la más importante de la historia. Y no menos relevante es el hecho de que, en sus últimos años, publicó hasta una veintena de títulos en los que describía de manera ágil, directa, no muy sofisticada pero siempre tremendamente amena, algunos de sus casos más sonados.

La historia que nos ocupa, *Los forajidos del Misisipí*, relata el asalto a un tren que llevó a cabo la banda de los Farrington, así como su persecución y arresto por parte de la agencia (no estoy destriparando el final; Pinkerton era ante todo un empresario, y la finalidad de sus libros era, sobre todo, dar publicidad a la agencia). Está repleta de acción desde la primera hasta la última página, pero lo que a este lector más le ha interesado es la transición de esos Estados Unidos que ya dejaban de estar divididos en infinitos pueblos sin ley, y donde cruzar la frontera del estado significaba alcanzar la impunidad en el siguiente, hacia un país que empezaba a contar con unas fuerzas de la ley con la potestad de actuar a través de los diferentes estados. Nuestro humilde escocés había creado un organismo precursor del FBI.

Es fácil subestimar obras como ésta, probablemente escrita (como toda la obra atribuida a

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

Pinkerton) por un “negro” en una prosa del todo carente de florituras literarias. La estructura es tan lineal como las carreteras de Nebraska y las metáforas llevan años pudriéndose en la prisión del condado. Quedas pues advertido, forastero: este pueblo es demasiado pequeño para un lector exquisito y refinado. Aquí no queremos delicados petimetres, sino lectores capaces de arrastarse por el divertido lodo del humor negro y las observaciones implacables. Ved, si no, cómo las gastan en los alrededores de Moscow, Ohio:

La mayor parte de la población puede ser catalogada como blanca y pobre y constituye una variedad peculiar de la especie humana. Los hombres son altos, de articulaciones flexibles y dispépticos. Guardan gran parecido con los cultivos vegetales de los alrededores, pues son de crecimiento rápido, prolíficos y, por lo general, inútiles.

Del mismo modo, si buscáis la épica de los lagos, las praderas y las Montañas Rocosas, habéis venido al sitio equivocado:

La ciénaga ocupa más de setenta millas de largo por treinta y cinco de ancho. Es un lodazal sin fondo y no hay mayor en todos los Estados Unidos (...) Si algún desdichado viajero se aventura por tales parajes, las enredaderas acuáticas lo atraparán, sus pies no encontrarán un apoyo seguro, su cuerpo se hundirá rápida y profundamente en el fango y sus huesos hallarán sepulcro donde nada, salvo un terremoto, los importunará jamás.

Vemos pasar lugares como Moscow, Nueva Madrid o Nigger-Wool. A salvo en este tren de mercancías, con el señor Pinkerton tocando la armónica, y mientras los policías malgastan frustrados sus últimas balas, servidor y los forajidos nos embarcamos, a nuestra manera, en la construcción del país, y de paso damos una lección de épica y aventuras a los Hammet, Chandler, John Ford y Tarantinos del futuro. ¿Otro trago de bourbon?



Larry McMurtry (Texas, 1936).



Maurice Walsh (Kerry, 1879 – Dublín, 1964).



Oakley Hall (San Diego, 1920 – Nevada, 2008).



John Williams (Texas, 1922 – Arkansas, 1994).



Edward Abbey (Pensilvania, 1927 – Arizona, 1989).



Allan Pinkerton (Glasgow, 1819 – Chicago, 1884).

Historias del Oeste salvaje

PANORAMA

Ignacio F. Garmendia

Las referencias al imaginario del *Far West* suelen ser más cinematográficas que literarias, pero la mayoría de los filmes más conocidos o prestigiosos se basan en novelas cuya difusión ha sido escasa o se sitúa a años luz de la que han alcanzado las películas, dentro y fuera de los Estados Unidos. Conocemos a autores clásicos como **James Fenimore Cooper** o populares como el en otro tiempo muy leído **Karl May**, especializado en las ficciones sobre el Oeste aunque nunca llegó a visitar los escenarios que describía, pero ignoramos muchos de los eslabones de una tradición que no ha permanecido inmutable ni se reduce, como tampoco en el caso del cine, a los consabidos y eficaces tópicos del género. Es verdad que sabemos demasiado de un periodo de la historia norteamericana que, comparado con otros movimientos de expansión o conquista –la protagonizada por los españoles en el mismo continente, sin ir más lejos–, tiene un alcance limitado y a veces casi provincial, pero también que el tratamiento reiterado de la materia ha forjado toda una mitología de indudable alcance universal, hasta el punto de haber influido retroactivamente a la hora de interpretar procesos colonizadores muy distantes en el tiempo o la geografía. Puede seguirse algo del itinerario del *western* a partir de varias nove-

las, hasta ahora inéditas en castellano, publicadas en los últimos meses, que ponen de manifiesto la versatilidad del género y su evolución a lo largo de las décadas.

Como las del citado May, las novelas del escocés **Allan Pinkerton** son toscas y trepidantes e interesan, en el caso del segundo, por la temprana acuñación de muchos de los motivos y personajes recurrentes de las historias del Oeste, aunque es poco probable que fuera él mismo –fundador de la mítica agencia de detectives que hizo célebre su apellido– quien las escribiera y tampoco se trata, pues el autor perseguía fines publicitarios, de historias inventadas. Publicada por Ginger Ape, *Los forajidos del Misisipi* (1879) es uno de los casi veinte relatos que firmó Pinkerton, pero lo mejor de la edición son las tres breves semblanzas biográficas donde se resume la novelesca trayectoria del detective y sus dos hijos, que heredaron la profesión del padre –*We never sleep*, era el lema de la agencia, en la que décadas después trabajaría **Dashiell Hammett**– y se vieron envueltos en decenas de episodios rocambolescos. A otro británico no inglés, el irlandés **Maurice Walsh**, debemos un título conocido por la película homónima de **John Ford**, cuya trama no transcurre en América sino en la isla natal del autor, aunque comparta algunos elementos típicos del *western*. Como explica el prologuista de la edición de Reino de Cordelia, **Javier Reverte**, *El hombre tranquilo* –que es una colección de relatos, agrupados por Walsh en

por casualidad abundaban los irlandeses como el propio Ford, nobles, bebedores, pendencieros y sentimentales.

En *Bad Lands* (1978), que Galaxia Gutenberg presenta con su título original, pues el nombre designa un territorio de Dakota, encontramos un *western* en toda regla, debido a un narrador, **Oakley Hall**, del que la misma editorial ya publicó su novela *Warlock*, elogiada por **Thomas Pynchon** y famosamente llevada al cine por el respaldado **Edward Dmytryk** en *El hombre de las pistolas de oro*. Es un Oeste verdaderamente salvaje –la trilogía de Hall se completará con la próxima edición de *Apaches*– donde se desatan las pasiones e impera la ley del más fuerte. El paisaje de las grandes llanuras, los conflictos entre ganaderos, la difícil convivencia entre los pioneros y los recién llegados, son algunos de los temas, perfectamente contextualizados, que aparecen en la novela, en la que se percibe el dominio del oficio por parte de un autor que ejerció durante años –**Richard Ford** fue uno de sus alumnos– como profesor de escritura creativa en la Universidad de California. “Hay que cortar todas las alambradas. Ésa es la ley en el oeste del meridiano”, afirmaba uno de los impagables personajes de *La Banda de la Tenaza* (Berenice) de **Edward Abbey**, icono de la contracultura y el pensamiento libertario del que acaba de publicarse *El vaquero indomable* (1956), dedicada “a los forajidos”, en la que el llamado anarquista del desierto asume la voz de un *cowboy* extemporáneo que lucha, como el propio Abbey, contra la destrucción de los entornos naturales por las infraestructuras del progreso. Encarnado por **Kirk Douglas** en *Lonely are the Brave* (1962), Jack Burns representa la resistencia orgullosa y no necesariamente pacífica a los valores del “tiempo nuevo”.

“Thoreau del Oeste americano”, lo llamó, a Abbey, el texano

Larry McMurtry, de quien Gallo Nero ha publicado *Hud, el salvaje* (1961), la primera novela de un autor muy conocido por las adaptaciones cinematográficas de obras como esta *Hud*, que protagonizó **Paul Newman** en el filme homónimo de 1963, o *The Last Picture Show* (1966), llevada a la pantalla por **Peter Bogdanovich** en 1971. McMurtry ganó un Oscar compartido por el guión de *Brokeback Mountain*, que proponía una revisión del mito de la virilidad de los vaqueros, pero en *Hud* el tema es el choque entre los códigos de los mayores y una generación –mediados del siglo XX– que ya no se reconoce en ellos. Hay otros buenos narradores del Oeste como **Wallace Stegner**, **Norman Maclean** o **Ivan Doig**,

Varias novelas recién publicadas avalan la versatilidad del ‘western’ y su evolución

todos ellos publicados en Asteroid, siempre receptivos a la belleza del paisaje aunque sus obras no guarden relación con el imaginario clásico, pero podríamos acabar el recorrido con una excelente novela de **John Williams**, *Butcher’s Crossing* (1960), recién rescatada por Lumen, donde el celebrado autor de *Stoner* (Baile del Sol) se remonta a los años 70 del siglo XIX para ofrecer un *western* conmovedor y de alto contenido lírico, no en vano se presenta avalado por sendas citas de **Emerson** y **Melville**. “Descubrimos aquí –escribe el primero de ellos– que la naturaleza es la circunstancia que empequeñece cualquier otra circunstancia y que juzga, como un dios, a cuantos hombres acuden a ella”. Con Williams nos situamos, ya al margen de los géneros, en el territorio de la gran literatura.

RESEÑA: 2013/10/30

MEDIO: Blog Lectura y Locura

TÍTULO: “Los forajidos del Misisipi” de Allan Pinkerton

AUTOR: Mariano Hortal

ENLACE [2020/02/01]: <http://lecturaylocura.com/los-forajidos-del-misisipi/>

Con los últimos movimientos del mercado literario las grandes, Planeta o RHM, se están volviendo cada vez más grandes y las editoriales de medio alcance, por ejemplo Anagrama, Tusquets... están siendo absorbidas sin remedio. La consecuencia es que, solamente, el caso de editoriales pequeñas y que consigan hacer un catálogo diferenciador por lo temático, atraerán a una pequeña cantidad de lectores que vaya más allá de los best-sellers encontrados en todas las listas. Este es el caso de tres editoriales de las que voy a hablar en sucesivos posts que han encontrado, o están encontrando su lugar.

La que vengo a comentar hoy es la Editorial Ginger Ape Books & Films, cuya atractiva web podéis consultar aquí y que está apostando por cosas bastante distintas a lo que están sacando el resto.

En “Los forajidos del Misisipi” tenemos la recuperación de una de las clásicas novelas del escocés Allan Pinkerton (1819-1884); legendario personaje que fue el creador, junto con sus hijos, de la famosa “Agencia de Detectives Pinkerton”, precursora del FBI en EEUU.

Pinkerton quiso reflejar en sus novelas las peripecias que tenían que ver con la historia del oeste americano y la manera en que resolvían sus casos estos intrépidos detectives mediante la captura de los típicos bandoleros, forajidos y pistoleros.

En este caso ambientada en 1879, la novela se convierte en un fresco de la época, del paisaje en el que se desarrolla, narrada toda ella en la primera persona de Allan:

A veces durante millas y millas, lo único que se ve es la repugnante vegetación del pantano, que crece silvestre y abundante y cubre el engañoso cieno con una tupida red de hojas y ramas que hacen que la superficie parezca lo suficientemente sólida como para confundirse con suelo firme. De modo que si algún desdichado viajero se aventura por tales parajes, las enredaderas acuáticas lo atraparán, sus pies no encontrarán un apoyo seguro, su cuerpo se hundirá rápida y profundamente en el fango y sus huesos hallarán sepulcro donde nada, salvo un terremoto, los importunará jamás.

Y de las gentes que lo habitan, de las duras condiciones que tienen que sobrellevar en el salvaje oeste:

A lo largo de toda la región, la gente padece fiebres y calenturas nueve meses al año y la dispepsia parece ser hereditaria. Sin embargo, sus médicos generalmente no requieren más educación que la necesaria para tender fracturas de extremidades y heridas provocadas por bala; toda su formación en medicina se limita a tres elementos: quinina, calomelanos y whisky.

Como ya se apuntó, debe entenderse que la descripción precedente es solo aplicable a la mayoría de los habitantes de las tierras pantanosas y no a los residentes de las ciudades y sus alrededores. Incluso en la tierra de los cañaverales puede en ocasiones encontrarse a gente con educación, capacidad y buen carácter. William quedó muy agradecido a varios de ellos por su ayuda e información.

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

En medio de este inhóspito paraje, sobresale la figura de su hijo, cabeza de la investigación, que le lleva a perseguir sin tregua a los atracadores, atracadores sin clemencia dispuesto a luchar por sus vidas cueste lo que cueste.

Una luz tenue ardía en ambas estancias, y mientras los guardias caminaban de un lado a otro en silencio, los prisioneros yacían en sus camas profundamente dormidos. Ni un solo recuerdo del pasado, lleno de crímenes y escenas sangrientas, venía a perturbar su descanso; ni siquiera un pensamiento de futuro, con sus dos posibilidades de castigo, les hacía perder el sueño un solo instante. No sabían qué era el miedo, y hacía tiempo que habían olvidado los remordimientos; inconscientes o indiferentes ante su inminente condena, dormían plácidamente.

La novela gustará a aquellos amantes de las novelas policíacas y, cómo no, a los que disfruten de esas novelas pulp ambientadas en el oeste. Funciona como fresco de costumbres y de una época (hasta hay fotos que lo complementan, y un cómic!!!), funciona como acción desenfadada de vaqueros en el lejano oeste. En general, todo va bien en esta espléndida propuesta que hará las delicias de muchos aficionados al género. Habrá que esperar que haya suerte, las ventas acompañen y veamos más de estas novelas publicadas por aquí.

Los textos provienen de la traducción del inglés de Teresa Lanero para esta edición de “Los forajidos del Misisipi” de Allan Pinkerton.

**EL CURA Y
EL BARBERO**

POR FERNANDO
PARRA



Monserga épica

Antes de que los defensores de la llamada fantasía épica se me lancen a la yugular o, peor aún, antes de que me preparen un bebedizo venenoso a base de savia de mandrágora cultivada en el inhóspito y escarpado Valle de la Amazona Enamorada, allá en la región del Quinto Círculo del Lapsilázuli, antes de todo eso, quiero decir algo en mi descargo.

La épica de la que yo vengo es la del rudo y noble cabalgar de las tiradas monorrimas de los cantares de gesta y soy vasallo de don Ramón Menéndez Pidal, que es mi señor natural. Se comprenderá entonces que elfos, duendes, orcos, trasgos, enanos, dragones, hobbits y demás criaturas que pueblan el nutrido imperio de la épica fantástica, me la traigan al paio.

Maticemos ahora. Nada tengo contra el género en cuestión. Rechazarlo simplemente por la fantasía que atesora o por la lista innumera de los personajes maravillosos que lo integran, sería negar la propia naturaleza de la literatura, que ha echado mano de lo sobrenatural desde las obras fundacionales más universales, empezando por Homero o

el 'Gilgamesh', aunque con un origen religioso y un inestimable valor antropológico; por no hablar de toda la literatura caballeresca o de la épica europea, particularmente la nórdica, tan lejana en espíritu del realismo, austeridad e historicidad de la nuestra.

Ya no sabemos si el Señor Oscuro sufre de fotofobia o es que con la crisis le cuesta pagar las facturas de la luz. ¡Qué fijación!

El género es tan legítimo, pues, como cualquier otro. Y es, además, un tesoro de contento para la chiquillería y para el lector adulto. Mis alumnos devoran los libros de Laura Gallego y de gluten trilogía tras trilogía sin visos de hartazgo. A ver quién censura semejante logro.

Lo que ha acabado con mi paciencia, pues, no es el género en sí, sino el abuso con el que, de un tiempo a esta parte, se nos ha cas-



tigado. Y cuando hay abuso, hay tópicos y vueltas de tuerca que acaban por desgastar la rosca.

Uno de los indicios más claros de que un género se agota es cuando es un blanco fácil para la parodia. De eso ya nos dio alguna lección Cervantes. Es exacta-

mente lo que ocurrió con aquella saga cinematográfica que, bajo el título de *Scary Movie*, ridiculizaba las películas de terror, en un momento en el que el género estaba sufriendo una alarmante falta de imaginación y un estancamiento evidente.

¿Hay algo más escarnecedor para una película de terror que comprobar cómo sus modelos y motivos argumentales pierden el respeto y el culto del público para convertirse en objeto risible?

Algo similar ocurre con la fantasía épica. El cine, particularmente, ha hecho mucho daño al género. Y prueba de ello es el malestar que los lectores sienten al ver sus novelas adaptadas por la adaptación cinematográfica.

Yo ya siento un hastío insoportable cada vez que nos pasan los mismos moldes de siempre:

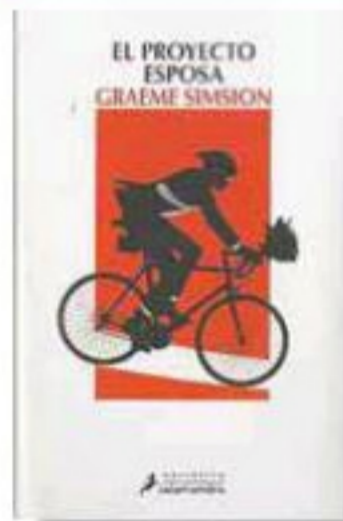
paisajes de ensueño, marcos pseudomedievales, viajes eternos, narrador en 'off' con la voz del que dobla a Morgan Freeman, retahílas de genealogías interminables, exhibición gratuita de magia por doquier, aderezado todo ello con esa banda sonora compuesta por unos coros femenino en estado de sobreexcitación dionisiaca.

Particularmente recurrente es el Señor Oscuro. Siempre hay un Señor Oscuro que no se sabe muy bien por qué, ayudado de sus hordas, quiere instaurar la Oscuridad Perpetua. Qué manía con la oscuridad. Ya no sabemos si el malo malísimo sufre de fotofobia o es que con la crisis le cuesta pagar las facturas de la luz. Qué fijación, oiga.

La fantasía épica, con todo su encanto de portentosa imaginación, sin renunciar a su espíritu, debe buscar nuevas formas de expresión que eviten el soporífero e indigesto atracón con que quieren cebarnos. Y ese sí es un reto épico.

Fernando Parra es profesor de Literatura
<http://cesotodoydejemfb.blogspot.com>

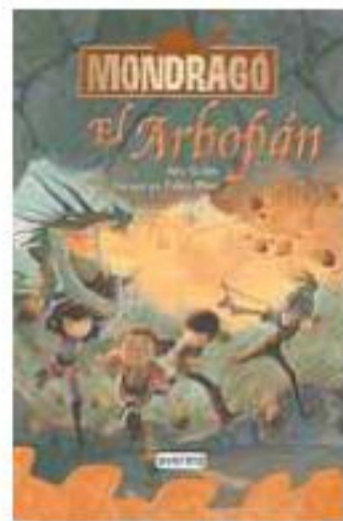
NOVEDADES DE LA SEMANA



'El proyecto esposa'

Autor: Graeme Simsion
Editorial: Salamandra
Páginas: 320 • **Precio:** 17 euros

El Proyecto Esposa tiene un protagonista excepcional: el inteligente, obsesivo y literal Don Tillman, para quien navegar por este mundo de emociones complejas e incoherentes, poblado por seres que a menudo dicen exactamente lo contrario de lo que piensan, constituye una tarea tan ardua como desconcertante. Una novela hilarante, sorprendente e ingeniosa.



'El Arbopán'

Autores: Ana García. Ilustrado: Pablo Pino
Editorial: Everest
Páginas: 128 • **Precio:** 8,95 euros.

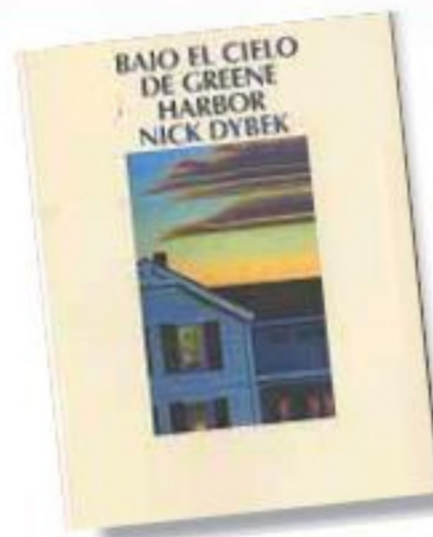
Cale recupera el mensaje del hechicero Curiel y se dirige a las mazmorras del castillo del alcalde, donde está prisionero. Una nueva aventura tendrá lugar en las cuevas donde les espera el malvado verdugo de los árboles y un montón de libros parlantes. ¿Conseguirán llevarse la semilla del arbopán? ¿Cuántas semillas más son necesarias para salvar el Bosque de la Niebla?



'Cagatió!'. El Patufet i les tradicions catalanes

Autores: Roger Roig y Hugo Prades
Editorial: Cossetània
Páginas: 25 • **Precio:** 5,90 euros.

Una nueva entrega de las historias del Patufet. En este cuento, el protagonista nos imbuje de la magia navideña a través de una de las tradiciones más conocidas de estas fiestas. El tío llega a casa y los niños y niñas del grupo del Patufet le dedican todas las atenciones para que el día de Navidad pueda cagar los caramelos y chocolatinas más deliciosas.



'Bajo el cielo de Greene Harbor'

Autor: Nick Dybek
Editorial: Salamandra
Páginas: 256 • **Precio:** 18€

Acogida con gran entusiasmo por la crítica anglosajona hasta el punto de que su autor fue incluido en la selecta lista New Voices de la prestigiosa revista Granta, esta novela es una combinación de Bildungsroman y thriller psicológico, en la que los protagonistas se enfrentan a las consecuencias de la traición y la deslealtad en una encrucijada moral de difícil solución. Han pasado muchos años desde que se produjeron los acontecimientos, pero los recuerdos siguen vivos en la mente de Cal Bollings, el narrador.

'La confesión de Claude'

Autor: Émile Zola
Editorial: Fumambulista
Páginas: 288 • **Precio:** 23 euros

De carácter autobiográfico y primera novela que escribió Émile Zola, narra la vida del joven Claude llegado a París de provincias, quien anota en un diario sus impresiones, una vida muy distinta a la que había imaginado. Escribe a sus amigos para dar cuenta de su desamparo ante el frío, el hambre y la falta de alguien con quien compartir su existencia miserable.

'Los forajidos del Misisipi'

Autor: Allan Pinkerton
Editorial: Ginger Ape Books & Films
Páginas: 174 • **Precio:** 15 euros

La agencia de detectives Pinkerton está indisolublemente ligada al imaginario del Salvaje Oeste. Originariamente publicada en 1879 y firmada por el fundador de la Agencia, esta obra, inspirada en sus propias experiencias detectivescas, narra la lucha de los Pinkertons contra los bandidos y desafectos de las tierras bañadas por el gran río Misisipi.

'Maratones del mundo'

Autores: Hugh Jones y Alexander James
Editorial: Llectio Ediciones
Páginas: 160 • **Precio:** 18,90 euros

Incluye un análisis profesional de cada carrera y detalles prácticos que ayudan a llegar a la línea de salida. Entre las pruebas de resistencia para todo tipo de corredores figuran eventos urbanos de participación masiva, rutas panorámicas a través del desierto, por carreteras costeras y entre lugares históricos, así como maratones que permiten cruzar fronteras entre países y continentes.



RESEÑA: 2013/12/12

MEDIO: El blog Ausente

TÍTULO: Los Hombres de Pinkerton

AUTOR: Sr. Ausente

ENLACE [2020/02/01]: <https://absencito.blogspot.com/2013/12/hace-anos-que-tomo-buena-nota-de-las.html>

Hace años que tomo buena nota de las recomendaciones de J. Sark, no puede ser de otro modo habiéndole encargado las epístolas librescas. Uno de los títulos que más llamó mi atención de la, por ahora, última entrega fue *Los forajidos del Missisipi* de Allan Pinkerton, aquí editado por Ginger Ape, que además estaba entre los destacados. Y lo cierto es que fue entrar el libro en la Mansión Ausente y lanzarme a leerlo. Desatendí algunas cosas porque no puedo evitar ser lector arrebatado y me duró tres días, aunque podrían haber sido menos porque es de esas novelas que se leen en un plis plás, casi sin darte cuenta; y lo de significarlo como novela es un poco así, porque lo es y, al mismo tiempo, no lo es.

Mi interés, además de la mítica del Missisipi salvaje, estaba en el nombre de su autor. Nada menos que Allan Pinkerton. Cualquiera aficionado al western recordará la figura de los Hombres de Pinkerton, agentes de una agencia de detectives privados que se paseaban con traje y bigote por el Salvaje Oeste. La vida de Pinkerton y su empresa es ciertamente fascinante, aunque mucho más jugosa que su entrada en la Wikipedia es la que se incluye como apéndice en *Los forajidos del Missisipi*, acompañada de la de sus dos hijos, William y Robert (y que, de hecho, se pueden leer en el blog de Ginger Ape). Detective casi sin quererlo, se convirtió en jefe de los servicios de información y contraespionaje de Lincoln durante la Guerra de Secesión norteamericana. Luego, al mando de su empresa de detectives (la Pinkerton National Detective Agency), y casi siempre al servicio de la industria del ferrocarril, dio caza a la banda de Jesse James, a los Dalton, a Butch Cassidy y Sundace Kid o a uno de los primeros psicópatas que marcan el inicio de la modernidad: el doctor H.H. Holmes (bien conocido en esta casa). Y no deja de ser curioso ese último apellido, porque Allan Pinkerton acabó siendo inspiración para la figura de Sherlock Holmes, y una de las aventuras de éste, *El valle del miedo*, tomaba como referente el caso de los Molly Maguires, la organización secreta de mineros desarticulada por Pinkerton y sus hombres. Hasta su muerte fue propia de una leyenda.

De hecho, la agencia de Pinkerton, ya al mando de sus hijos, se especializó también en fuerza de seguridad privada contratada para luchar contra huelguistas y piquetes (la modernización, ay, tiene estas cosas) y le labró una mala fama que quizá ya tenía, al fin y al cabo la cultura popular estadounidense convirtió en leyendas a algunos de los forajidos que Pinkerton perseguía (Jesse James, Butch Cassidy y Sundace Kid). Es esa mala imagen la que explica esta novela cuya existencia desconocía y que forma parte de una serie en la que Allan Pinkerton relataba con detalle alguno de sus casos más famosos. Eran novelas populares, probablemente escritas por encargo y de escasa floritura, pero que leídas hoy muestran no sólo el encanto y seducción que a este tipo de relato da el paso del tiempo sino también la extraña condición, no buscada, de híbrido, de eslabón perdido

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

entre el viejo folletín del siglo XIX y la novela del siglo siguiente, que tan menudo busca escapar de esa misma condición.

Publicado en 1879, *Los forajidos del Missisipi* es, de hecho, no ficción y, si me apuran, incluso encaja mal como no ficción novelada. Hay una historia policial, sí, pero va tan directa al grano y se muestra tan objetiva que en realidad se aproxima mucho a la prensa de sucesos. Además, está narrada con la voz de Pinkerton, uno de los protagonistas de la historia, así que ahí también es testimonio de primera mano de alguien que conocía bien a las bandas de delincuentes de aquella época. El texto está lleno de comentarios y consejos sobre el trabajo de detective que Allan Pinkerton utiliza para barrer hacia casa, es decir, su empresa, y afirmar que estas cosas han de estar en manos de profesionales y que los mayores problemas siempre están provocados por los voluntarios locales o por los ayudantes no especializados que las empresas de ferrocarril contratan a bajo precio para ahorrarse algunos dólares en la factura de la agencia.

Ginger Ape, a quien debemos la recuperación y hallazgo, es una de las nuevas editoriales pequeñas que tanto nos alegran la vida en estos días. La edición, con papel gustoso al tacto y tipografía de la que a mis años agradezco, muestra un mimo considerable y es muy generosa en el detalle complementario. Además del apéndice biográfico incluye deliciosas ilustraciones originales, fotografías, recortes de prensa y, atención, la historieta biográfica *First American Detective* procedente del número 54 (noviembre de 1946) de True Comics, uno de mis queridos tebeos precode.

NOTICIA: 2013/12/30

MEDIO: Pandora Magazine

TÍTULO: Grandes descubrimientos literarios en el 2013

AUTORA: Beatriz Ibán

ENLACE [2020/02/01]: <http://www.pandora-magazine.com/literatura/grandes-descubrimientos-literarios-en-el-2013/>

Los que somos aficionados a la literatura, tenemos ciertos rituales antes de terminar un año. Solemos acabar las lecturas pendientes, repasar las que hemos tenido a lo largo del año que ya va a terminar... En este caso, por ejemplo, es el tema de los descubrimientos literarios. Que lo sé, de nuevo no están todos los que son (una tarea muy complicada si quisiéramos enumerar todos) pero hemos hecho una selección de títulos que nos han llamado la atención últimamente.

[...]

En la Editorial Ginger Ape Books&Films hemos encontrado «Los forajidos del Misisipi», de Allan Pinkerton, con traducción de Teresa Lanero. Nos relata las experiencias del propio autor, de la agencia de detectives Pinkerton, en ese salvaje oeste que tanto nos ha llamado siempre la atención, con sus asaltos a diligencias, robos en trenes y bancos, indios y vaqueros. Una novela autobiográfica de investigaciones detectivescas, con el Misisipi de fondo bañando toda la narración, vemos cómo la agencia Pinkerton va acumulando pruebas, resolviendo casos y atrapando a los forajidos que poblaban esas tierras por aquel entonces. Una forma diferente y muy entretenida de acercarse a esa época. Una lectura muy recomendada. Y atención a las imágenes que a lo largo del texto van apareciendo.

[...]

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

NOTICIA: 2014/04/07

MEDIO: James Nava. Blog personal

TÍTULO: Premios Best Seller de Oro

AUTOR: James Nava

ENLACE [2020/02/01]: <http://www.jamesnava.com/07/04/2014/premios-best-seller-de-oro/>

[...]

Premio Best Seller a la mejor novela de aventuras: *Los Forajidos del Misisipi*, de Allan Pinkerton
(Editorial Ginger Ape Books & Films).

[...]

RESEÑA: 2014/08/13

MEDIO: Adiosgringo.com

TÍTULO: Los forajidos del Misisipí de Allan Pinkerton

AUTOR: Juan Millán

ENLACE [2020/02/01]: <http://adiosgringo.com/los-forajidos-del-misisipi-de-allan-pinkerton/>

Antes de que muchos de los detectives más famosos de la historia de la literatura comenzaran a emocionarnos con sus aventuras y la resolución de los más enrevesados casos, un personaje real había fundado una agencia de detectives. Su fama llegaba a todos los rincones de los Estados Unidos, llenando de temor los corazones de los forajidos. Estoy hablando por supuesto de Allan Pinkerton el padre de las agencias de detectives modernas (con el permiso de François-Eugène Vidocq).

Este escocés nacido en Glasgow en 1819 y emigrado a Norteamérica debido a algunos líos con la justicia de su país, (causados por su pertenencia al movimiento “Cartista”) fundó su primera oficina en Chicago junto al abogado Edward A. Rucker, para pronto crear su propia empresa en solitario llamada Agencia Nacional de Detectives Pinkerton. El logotipo era un ojo abierto, bajo el cual figuraba el lema *We never sleep* (“Nunca Dormimos”) y que fue inspirador del término *Private Eye* con el que se definiría más adelante a los detectives privados. Junto a él se encontraban dirigiendo la firma sus hijos William y Robert.

Los primeros trabajos de la compañía estuvieron relacionados con la seguridad del ferrocarril, también ofrecieron servicios de contraespionaje durante la Guerra Civil, llegando incluso a encargarse de la seguridad del presidente Abraham Lincoln. Debido a los numerosos éxitos obtenidos y a la repercusión mediática, la agencia se fue expandiendo poco a poco, hasta contar con más de dos mil empleados a la muerte de Allan Pinkerton.

Aunque en sus comienzos también desarrollaron muchas investigaciones en núcleos urbanos, donde realmente la agencia alcanzó máxima notoriedad fue con los casos en los que se vieron implicados en el salvaje oeste. Detectives de Pinkerton participaron en la caza de notorias bandas de forajidos, como los James-Younger, Farrington, o los mismísimos Butch Cassidy y Sundance Kid.

Entre la lista de figuras ilustres que estuvieron en nomina de Pinkerton podemos destacar al genial escritor de novela negra Dashiell Hammet o al famoso cowboy Charlie Siringo, una de las leyendas del *Far West* con una biografía que supera a la de muchos personajes de ficción, historia que plasmó en sus libros “Un Vaquero Detective”, “El Cowboy de la Estrella Solitaria” o “Reata y Espuelas”.

Allan Pinkerton, que era un visionario en muchos aspectos (Algunos de sus métodos y técnicas de investigación se siguen usando hoy día), se dio cuenta de la importancia de la literatura para llegar a las masas. Usando historias de entretenimiento podría lanzar un mensaje publicitario encubierto, que tendría mucha más difusión y calaría mucho más hondo que utilizando los métodos tradicionales, aumentando así la fama de su negocio y haciéndolo entrar casi en el terreno de la leyenda.

Era muy conocida la afición popular por las historias de forajidos y agentes de la ley de la frontera, publicadas en las “Novelas de diez centavos” de enorme difusión en la época y con tiradas espectaculares que ya quisieran para sí los editores modernos. Así que Pinkerton se puso manos

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

a la obra y creó su propia colección de novelas en las que los protagonistas eran detectives de su agencia. Historias llenas de persecuciones, tiroteos, asaltos a trenes, duelos, aventura, violencia y todo aquello que el público pedía a gritos.

Entre ellas encontramos títulos tan llamativos como “The Expressman and the Detective”, “The Railroad Forger and the Detectives”, “Strikers, Communists, Tramps and Detectives”, “The Mollie Maguires and the Detectives” (“El valle del terror”, novela de Conan Doyle protagonizada por Sherlock Holmes, está basada también en la revuelta de los Mollie Maguires), “A Life for a Life; or, The Detective’s Triumph” o «Mississippi Outlaws and the Detectives”.

Si bien es cierto que lo más probable es que estos libros estuvieran escrito por un “negro” (o más de uno), no es menos cierto que todas las historias parecen estar supervisadas de cerca por Allan y que cuentan sucesos vividos por él o sus agentes, y narrados de primera mano a estos escritores encargados de realizar las obras.

Y así llegamos al tema que nos ocupa, “Los forajidos del Misisipi”, el libro editado por Ginger Ape Books & Films. Todo comienza con el asalto al tren que cubría el trayecto entre Mobile y Ohio, así que los dirigentes de la compañía Southern Express de Memphis propietarios del ferrocarril, se ven obligados a recurrir a los servicios de la Agencia Pinkerton para atrapar a los criminales, eso sí, contando “con unos efectivos restringidos y bajo unas circunstancias adversas”, como el mismo autor se encarga de recalcar, para dar más valor si cabe al éxito final de la tarea.

Aunque la supervisión de todo el caso corre a cargo del propio Allan, será su hijo William A. Pinkerton el agente de campo encargado de realizar las pesquisas sobre el terreno. A partir de aquí seremos testigos de una persecución a lo largo y ancho de la ribera del río Misisipí, en la que los agentes de la ley se cruzaran con toda suerte de personajes que pueblan la zona, desde cazadores hasta tahúres, pasando por todo un catalogo de *desperados*, estafadores y criminales del más diverso pelaje. Tendremos todos los elementos típicos de cualquier buen western, cabalgadas nocturnas, tiroteos, peleas, incendios, patrullas ciudadanas y hasta linchamientos, que nos llevaran sin respiro de un capítulo a otro hasta llegar al dramático final.

Aparte de funcionar plenamente como novela de aventuras clásica, para mí el mayor valor del libro reside en cómo nos muestra los individuos que proliferan en la región, sin ningún tipo de paños calientes (recordemos que en aquella época ni se soñaba con la existencia de las malditas palabras “políticamente correcto”, con las que nos obligamos a una ridícula autocensura que nos impide hablar de la realidad tal cual es). El autor usa un estilo literario a medio camino entre las *dime novels* y el informe policial, prescindiendo por completo de diálogos, para describirnos a los habitantes del sur y el oeste de los Estados Unidos que se hallan a ambos lados de la ley. Asistiremos al día a día de estos hombres y mujeres de frontera curtidos por la dureza del clima y una vida extrema, obligados por las circunstancias a llevar un tipo de existencia en la que la supervivencia es el único objetivo, la moralidad es un concepto borroso y la muerte acecha en cada esquina. Pinkerton (o su *negro*) nos dejan claro que pocas personas tienen una conducta recta, a excepción por supuesto de los valerosos agentes de la ley encabezados por los detectives de la compañía, pero no trata de juzgar ni de tomar partido, exponiendo los hechos con frialdad y crudeza. Simplemente se permite traslucir sus opiniones con mayor vehemencia y sin recato en lo relativo al propio negocio, pues durante toda la obra Pinkerton lanza mensajes nada soterrados de la inconveniencia de usar detectives no profesionales y los retrasos y costes extra que conlleva el no contratar los suficientes agentes para

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

la misión en cuestión. Un aviso a navegantes, esto es lo que le ocurrirá a usted si no contrata los servicios de una empresa contrastada como la Agencia Nacional de Detectives Pinkerton, y si escatima en gastos y no contrata los suficientes efectivos para la misión a la larga le saldrá caro y terminará gastando mucho más dinero. Todo un artista este Allan, que no da puntada sin hilo y no pierde ocasión de meter su pulla para recordarnos que “el dinero del mezquino anda dos veces el camino”.

En cuanto a la edición nos encontramos con un producto tremendamente cuidado, repleto de grabados y fotografías, con portadas de diarios y novelas de la época y abundantes notas al pie para situarnos en el contexto. El volumen se completa con una serie de biografías de los Pinkerton y un cómic sobre las primeras andanzas del detective.

Mención aparte merece la estupenda labor a cargo de Teresa Lanero, pues a las dificultades habituales en un trabajo de este tipo se suman los numerosos giros dialécticos, definiciones y conceptos relativos a las actividades de la vida en Misuri y el resto de los territorios en los que transcurre la trama, empresa que corona con éxito, consiguiendo una traducción impecable.

En definitiva un libro muy recomendable para los interesados en la orígenes de la primitiva investigación criminal, para cualquier aficionado al *western* que se precie o sencillamente para aquellos que desean pasar un agradable rato de lectura conociendo de primera mano las vivencias de unos individuos con un estilo de vida que ya no volverá, donde todo era más sencillo y donde un hombre podía transitar territorios salvajes.

Ocasiones como esta se ofrecen pocas, pues libros de este género rara vez ven la luz, y solo un reducido número de valientes editores como los que están detrás del sello Ginger Ape se atreven a publicar libros de esta categoría, hechos con tanto mimo, y que suponen una *rara avis* en los escaparates de las librerías de nuestro país.

Así pues no perdáis la oportunidad de degustar tan exquisito manjar y corred a vuestra librería favorita para conseguir un ejemplar de “Los forajidos del Misisipi”.

RESEÑA: 2014/08/13

MEDIO: Calibre38. Novela y cine negro

TÍTULO: Los forajidos del Misisipí de Allan Pinkerton

AUTOR: Johnny Clash

ENLACE [2020/02/01]: <http://calibre38.com/los-forajidos-del-misisipi-de-allan-pinkerton/>

Antes de que muchos de los detectives más famosos de la historia de la literatura comenzaran a emocionarnos con sus aventuras y la resolución de los más enrevesados casos, un personaje real había fundado una agencia de detectives. Su fama llegaba a todos los rincones de los Estados Unidos, llenando de temor los corazones de los forajidos. Estoy hablando por supuesto de Allan Pinkerton el padre de las agencias de detectives modernas (con el permiso de François-Eugène Vidocq).

Este escocés nacido en Glasgow en 1819 y emigrado a Norteamérica debido a algunos líos con la justicia de su país, (causados por su pertenencia al movimiento “Cartista”) fundó su primera oficina en Chicago junto al abogado Edward A. Rucker, para pronto crear su propia empresa en solitario llamada Agencia Nacional de Detectives Pinkerton. El logotipo era un ojo abierto, bajo el cual figuraba el lema *We never sleep* (“Nunca Dormimos”) y que fue inspirador del término *Private Eye* con el que se definiría más adelante a los detectives privados. Junto a él se encontraban dirigiendo la firma sus hijos William y Robert.

Los primeros trabajos de la compañía estuvieron relacionados con la seguridad del ferrocarril, también ofrecieron servicios de contraespionaje durante la Guerra Civil, llegando incluso a encargarse de la seguridad del presidente Abraham Lincoln. Debido a los numerosos éxitos obtenidos y a la repercusión mediática, la agencia se fue expandiendo poco a poco, hasta contar con más de dos mil empleados a la muerte de Allan Pinkerton.

Aunque en sus comienzos también desarrollaron muchas investigaciones en núcleos urbanos, donde realmente la agencia alcanzó máxima notoriedad fue con los casos en los que se vieron implicados en el salvaje oeste. Detectives de Pinkerton participaron en la caza de notorias bandas de forajidos, como los James-Younger, Farrington, o los mismísimos Butch Cassidy y Sundance Kid.

Entre la lista de figuras ilustres que estuvieron en nomina de Pinkerton podemos destacar al genial escritor de novela negra Dashiell Hammet o al famoso cowboy Charlie Siringo, una de las leyendas del *Far West* con una biografía que supera a la de muchos personajes de ficción, historia que plasmó en sus libros “Un Vaquero Detective”, “El Cowboy de la Estrella Solitaria” o “Reata y Espuelas”.

Allan Pinkerton, que era un visionario en muchos aspectos (Algunos de sus métodos y técnicas de investigación se siguen usando hoy día), se dio cuenta de la importancia de la literatura para llegar a las masas. Usando historias de entretenimiento podría lanzar un mensaje publicitario encubierto, que tendría mucha más difusión y calaría mucho más hondo que utilizando los métodos tradicionales, aumentando así la fama de su negocio y haciéndolo entrar casi en el terreno de la leyenda.

Era muy conocida la afición popular por las historias de forajidos y agentes de la ley de la frontera, publicadas en las “Novelas de diez centavos” de enorme difusión en la época y con tiradas espectaculares que ya quisieran para sí los editores modernos. Así que Pinkerton se puso manos

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

a la obra y creó su propia colección de novelas en las que los protagonistas eran detectives de su agencia. Historias llenas de persecuciones, tiroteos, asaltos a trenes, duelos, aventura, violencia y todo aquello que el público pedía a gritos.

Entre ellas encontramos títulos tan llamativos como “The Expressman and the Detective”, “The Railroad Forger and the Detectives”, “Strikers, Communists, Tramps and Detectives”, “The Mollie Maguires and the Detectives” (“El valle del terror”, novela de Conan Doyle protagonizada por Sherlock Holmes, está basada también en la revuelta de los Mollie Maguires), “A Life for a Life; or, The Detective’s Triumph” o «Mississippi Outlaws and the Detectives”.

Si bien es cierto que lo más probable es que estos libros estuvieran escrito por un “negro” (o más de uno), no es menos cierto que todas las historias parecen estar supervisadas de cerca por Allan y que cuentan sucesos vividos por él o sus agentes, y narrados de primera mano a estos escritores encargados de realizar las obras.

Y así llegamos al tema que nos ocupa, “Los forajidos del Misisipi”, el libro editado por Ginger Ape Books & Films. Todo comienza con el asalto al tren que cubría el trayecto entre Mobile y Ohio, así que los dirigentes de la compañía Southern Express de Memphis propietarios del ferrocarril, se ven obligados a recurrir a los servicios de la Agencia Pinkerton para atrapar a los criminales, eso sí, contando “con unos efectivos restringidos y bajo unas circunstancias adversas”, como el mismo autor se encarga de recalcar, para dar más valor si cabe al éxito final de la tarea.

Aunque la supervisión de todo el caso corre a cargo del propio Allan, será su hijo William A. Pinkerton el agente de campo encargado de realizar las pesquisas sobre el terreno. A partir de aquí seremos testigos de una persecución a lo largo y ancho de la ribera del río Misisipí, en la que los agentes de la ley se cruzaran con toda suerte de personajes que pueblan la zona, desde cazadores hasta tahúres, pasando por todo un catalogo de *desperados*, estafadores y criminales del más diverso pelaje. Tendremos todos los elementos típicos de cualquier buen western, cabalgadas nocturnas, tiroteos, peleas, incendios, patrullas ciudadanas y hasta linchamientos, que nos llevaran sin respiro de un capítulo a otro hasta llegar al dramático final.

Aparte de funcionar plenamente como novela de aventuras clásica, para mí el mayor valor del libro reside en cómo nos muestra los individuos que proliferan en la región, sin ningún tipo de paños calientes (recordemos que en aquella época ni se soñaba con la existencia de las malditas palabras “políticamente correcto”, con las que nos obligamos a una ridícula autocensura que nos impide hablar de la realidad tal cual es). El autor usa un estilo literario a medio camino entre las *dime novels* y el informe policial, prescindiendo por completo de diálogos, para describirnos a los habitantes del sur y el oeste de los Estados Unidos que se hallan a ambos lados de la ley. Asistiremos al día a día de estos hombres y mujeres de frontera curtidos por la dureza del clima y una vida extrema, obligados por las circunstancias a llevar un tipo de existencia en la que la supervivencia es el único objetivo, la moralidad es un concepto borroso y la muerte acecha en cada esquina. Pinkerton (o su *negro*) nos dejan claro que pocas personas tienen una conducta recta, a excepción por supuesto de los valerosos agentes de la ley encabezados por los detectives de la compañía, pero no trata de juzgar ni de tomar partido, exponiendo los hechos con frialdad y crudeza. Simplemente se permite traslucir sus opiniones con mayor vehemencia y sin recato en lo relativo al propio negocio, pues durante toda la obra Pinkerton lanza mensajes nada soterrados de la inconveniencia de usar detectives no profesionales y los retrasos y costes extra que conlleva el no contratar los suficientes agentes para

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

la misión en cuestión. Un aviso a navegantes, esto es lo que le ocurrirá a usted si no contrata los servicios de una empresa contrastada como la Agencia Nacional de Detectives Pinkerton, y si escatima en gastos y no contrata los suficientes efectivos para la misión a la larga le saldrá caro y terminará gastando mucho más dinero. Todo un artista este Allan, que no da puntada sin hilo y no pierde ocasión de meter su pulla para recordarnos que “el dinero del mezquino anda dos veces el camino”.

En cuanto a la edición nos encontramos con un producto tremendamente cuidado, repleto de grabados y fotografías, con portadas de diarios y novelas de la época y abundantes notas al pie para situarnos en el contexto. El volumen se completa con una serie de biografías de los Pinkerton y un cómic sobre las primeras andanzas del detective.

Mención aparte merece la estupenda labor a cargo de Teresa Lanero, pues a las dificultades habituales en un trabajo de este tipo se suman los numerosos giros dialécticos, definiciones y conceptos relativos a las actividades de la vida en Misuri y el resto de los territorios en los que transcurre la trama, empresa que corona con éxito, consiguiendo una traducción impecable.

En definitiva un libro muy recomendable para los interesados en la orígenes de la primitiva investigación criminal, para cualquier aficionado al *western* que se precie o sencillamente para aquellos que desean pasar un agradable rato de lectura conociendo de primera mano las vivencias de unos individuos con un estilo de vida que ya no volverá, donde todo era más sencillo y donde un hombre podía transitar territorios salvajes.

Ocasiones como esta se ofrecen pocas, pues libros de este género rara vez ven la luz, y solo un reducido número de valientes editores como los que están detrás del sello Ginger Ape se atreven a publicar libros de esta categoría, hechos con tanto mimo, y que suponen una *rara avis* en los escaparates de las librerías de nuestro país.

Así pues no perdáis la oportunidad de degustar tan exquisito manjar y corred a vuestra librería favorita para conseguir un ejemplar de “Los forajidos del Misisipi”.

Artículo aparecido originalmente en el blog AdiosGringo.com

RESEÑA: 2015/09/04

Medio: Leer sin prisa. Blog literario

Título: Los forajidos del Misisipí, de Allan Pinkerton (1879)

Autora: Marta Marne

Enlace [2020/02/01]: <http://leersinprisa.com/los-forajidos-del-misisipi-de-allan/>

Por favor, antes de continuar leyendo, visualicen a partir del minuto 10:13 en sus pantallas:
[<https://www.youtube.com/watch?v=VL1qHWDvy4s>]

Si queréis dedicarle 10 minutos de vuestras vidas al vídeo entero, podréis ver el primer western de la historia del cine: Asalto y robo de un tren, de 1903. A pesar de su corta duración, contiene toda la esencia de lo que en el futuro se convertiría el cine western y lo que venía significando la novela del mismo género: acción, intriga, diversión, velocidad frenética, un punto de violencia, armas, caballos, sombreros, pañuelos al cuello, armas. Siempre recordaré esta película de mis clases de Historia del cine en la universidad porque no la había visto antes, y aún recuerdo que me asusté cuando en ese minuto 10:13 el forajido dispara al público. En su día fue toda una revolución y un tremendo susto para los asistentes al cine, gentes que aún se cuestionaban si debía cortarse a una persona en un plano porque era antinatural. Imaginaos por tanto lo que supuso ese disparo a cámara en 1903, cuando el cine aún estaba en pañales.

Cuando vi este libro por primera vez en la web de Ginger Ape y leí el argumento automáticamente pensé en esta película. Y es que viene a tener un argumento muy similar: el asalto y robo de un tren por la banda de los Farrington. Y la novela es nada más y nada menos que de 1879. ¿Inspiraría en algo a la película?

A los lectores de novela negra seguramente les suene la agencia de detectives Pinkerton. Es conocida por estos lares aunque no sea por otra cosa que por haber dado trabajo a Dashiell Hammett allá por 1915, trabajo que empleó como inagotable fuente de inspiración para sus relatos y sus novelas. La agencia de detectives Pinkerton fue un hito en la historia de los Estados Unidos. Para los profanos en estos temas el cine, de nuevo, es una buena fuente de documentación, y como hemos podido descubrir en más de una película las leyes que regían los diferentes estados durante muchos años afectaban solo a dichos estados, pero no existía un organismo que legislase sobre todo el país (esto se ve muy bien en *Enemigos Públicos*, de Michael Mann, con Jonhny Depp interpretando al ladrón de bancos John Dillinger). De este modo, era muy fácil escapar de la ley: con cambiar de jurisdicción, asunto resuelto. Antes de la aparición del FBI ese papel lo ejerció precisamente la agencia de Pinkerton:

Antes que el FBI, existía la Agencia Pinkerton, y antes de que existiera Sherlock Holmes, Pinkerton y sus detectives enfrentaban peligrosos criminales y resolvían casos con la misma efectividad y clarividencia que el fabuloso investigador.

Dicha agencia cobró bastante reputación y fama, y sus oficinas comenzaron a proliferar por todo el país. Por lo tanto un delincuente buscado en Dallas podía ser perseguido también por los agentes

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

de Texas, y entregarlo a la policía que hubiese emitido la orden de búsqueda y captura. Además, debido a que la agencia trabajaba por encargo, y por lo tanto por dinero, la corrupción de la policía no les afectaba debido a que les interesaba que se resolviesen los casos para seguir trabajando. A estos acontecimientos debemos sumar la proliferación de las agencias de seguros, que fueron unos de los principales clientes de Pinkerton: todos trataban de estafar a dichas agencias y cobrar seguros que no les correspondían.

Como podéis ver, la agencia Pinkerton fue todo un referente para lo que vino detrás. Y como Pinkerton no solo era un gran detective, sino también un gran empresario, estas novelas no dejaban de ser una herramienta propagandística oculta: como si de un dos por uno se tratase, tenemos una novela de aventuras a la vez que en nuestro subconsciente se graba que Pinkerton era la mejor opción si necesitabas ayuda.

La novela no tiene un gran valor literario, tampoco voy a engañaros. Con eso no quiero decir que sea mala. ¡Ni muchísimo menos! Es un instrumento de divertimento y su función la cumple a la perfección. La riqueza de este libro reside sobre todo como documento histórico de un momento en EEUU en que las leyes no estaban aún bien definidas, en que era fácil delinquir y lograr escapar, en que la organización de una agencia privada era mucho más eficiente que la de la propia policía y en ver el mismísimo desarrollo de una nación. Es un western típico de kiosco para leer en un par de tardes, divertirse y pasarlo bien. Las persecuciones son muy entretenidas, pero me he reído aún más con los continuos ataques de Pinkerton a la policía o a quien encargase la investigación, ya que a veces por falta de criterio o de presupuesto se ralentizaba mucho el caso.

El deseo de la compañía del ferrocarril de emplear el menor número de agentes posibles nos constrenía terriblemente, pues Williams se veía obligado a depender de desconocidos y apenas podía confiar en la capacidad y discreción de estos.

Tendremos tiroteos, linchamientos, persecuciones, barcos de vapor recorriendo el Mississippi... Un western en toda regla plagado de acción y de aventuras. La forma en que está narrado en algunos momentos parece más un informe de Pinkerton que una novela. Como si de unas crónicas se tratase nos contará un montón de anécdotas de ese momento de la historia, descubriéndonos por ejemplo que había un montón de asuntos que se resolvían de manera personal sin acudir al apoyo legal, indicándonos así cómo de limitada era la capacidad de resolución en muchos casos. El ojo por ojo no solo era habitual sino que no estaba prácticamente penado porque no había medios para ello.

Por si todavía queda alguien a quien no haya terminado de convencer, la novela viene adornada con unas magníficas ilustraciones que harán las delicias de los amantes de los libros bien cuidados. Y tiene hasta un pequeño cómic. Y biografías de la familia Pinkerton. Y fotografías de los agentes hasta con el mismísimo Abraham Lincoln. No se puede pedir más.

El detective que salvó la vida a Abraham Lincoln

Hace 200 años nació Allan Pinkerton, el hombre que se adelantó a Sherlock Holmes y Poirot y que inspiró al genio de la novela negra Dashiell Hammett

VIDAL
ARRANZ



VALLADOLID. Allan Pinkerton y Dashiell Hammett no llegaron a conocerse nunca. Difícilmente hubieran podido hacerlo, pues el primero —que pasará a la historia, entre otras razones, por salvar la vida al presidente que aboliría la esclavitud— murió diez años antes de que el segundo aterrizara en este mundo. Y, sin embargo, la influencia de Pinkerton sobre el novelista fue crucial. Hammett no hubiera podido renovar el género policíaco, e incluso inventar la novela negra, sin su experiencia como investigador privado en la agencia creada por el pionero de los detectives profesionales.

Y es que, antes que Sherlock Holmes, antes que Poirot y Ms. Marple, antes que el padre Brown, estuvo Allan Pinkerton. Con la diferencia añadida de que este último era una persona de carne y hueso. Y por si todo esto fuera poco, también firmó libros, una veintena, en los que contaba sus éxitos en el desmantelamiento de bandas de atracadores, o en el esclarecimiento de delitos espectaculares. Y decimos que los firmó porque lo más probable es que contara con colaboradores anónimos para darles forma.

Cuando se cumple el bicentenario de su nacimiento, el escocés asentado en EE UU Allan Pinkerton es mucho menos popular que la agencia que llevaba su apellido hasta el año 1999, cuando fue adquirida por el grupo sueco Securitas AB. A fin de cuentas, sus agentes eran conocidos de forma genérica como 'pinkertons' y así aparecen en ocasiones en las películas del Oeste o en otras obras de temática detectivesca o criminal. El propio Hammett fue un 'pinkerton' más durante alrededor de cuatro años, entre 1915 y 1922, con una interrupción a causa de la Primera Guerra Mundial. Pero la fama de la compañía arrancaba de muy atrás, de la época del fundador, en los tiempos oscuros del salvaje Oeste, cuando todavía no se había creado el FBI, la agencia autorizada para intervenir en todos el país, y los forajidos, fundamentalmente asaltantes de ferrocarril, acariciaban la impunidad saltando entre estados para evadir la justicia.

En esa época virgen y salvaje, Allan Pinkerton era un joven escocés asentado en un pueblecito de Chicago dedicado a la fabricación de toneles. En uno de sus viajes en busca de madera se encontró con una serie de indi-



Pinkerton, izquierda, junto a Abraham Lincoln en Antietam al inicio de la Guerra Civil. :: ALEXANDER GARDNER

cios sospechosos en torno al río Fox que le llevaron a descubrir una banda de atracadores, lo que puso en conocimiento del sheriff local. En reconocimiento a su mérito fue nombrado ayudante y descubrió su vocación. Esto ocurría en 1847. Tres años

después había creado su primera agencia, el germen de lo que luego sería la Agencia Nacional de Detectives Pinkerton, en el número 8 de la calle Washington Street de Chicago.

De entre sus colaboradores, destacó su hijo William, al que el propio

Allan convirtió habitualmente en el héroe de los libros sobre las hazañas de su empresa. A partir de un cierto momento, William ejerció, de hecho, en muchas ocasiones, como el verdadero hombre de campo, el que se pateaba el terreno, perseguía y

atrapaba criminales, mientras su padre se encargaba de coordinarlo todo, establecer los criterios, y gestionar los acuerdos con los pagadores.

Entre los muchos éxitos profesionales de Allan Pinkerton cabe destacar el que en 1861 descubriera un complot sudista en Baltimore para asesinar al recién elegido presidente Lincoln, antes de que pudiera tomar posesión. Para evitarlo, le trasladó en tren de incógnito, eludiendo la conspiración, y lo puso a buen recaudo hasta que pudo ser investigado. Con Lincoln le unía una relación de amistad desde los tiempos en los que el futuro presidente era asesor legal de la compañía de ferrocarriles Illinois Central Railroad y Pinkerton se dedicaba, sobre todo, a perseguir a asaltantes de tren. Más adelante, y ya en plena Guerra de Secesión, Abraham Lincoln le encargaría a Allan Pinkerton la organización y dirección del primer Servicio Secreto de los Estados Unidos, el Servicio de Inteligencia de la Unión.

Ya entregado a la actividad privada logró éxitos memorables, como dar caza a algunas de las más conocidas bandas de forajidos del Oeste, muy especialmente la de Butch Cassidy y Sundance Kid, pero también las de los Dalton, los Reno o los Farrington. Añádase a esto que en 1911 el mismísimo Winston Churchill, entonces ministro de Asuntos Internos, encargó a William Pinkerton, responsable entonces de la empresa, la protección del rey Jorge V con motivo de su coronación.

Protección

Todo ello llevó a que las principales empresas contrataran los servicios de la Agencia Pinkerton, no solo para investigar delitos, sino también para tareas de protección. Hacía esta actividad reorientaría la compañía Robert, el hijo menor del fundador. A él cabe responsabilizar, en buena medida, de una de las actividades que más dañaron la reputación de la agencia: el sabotaje y boicot de huelgas, incluso mediante el recurso a la violencia física.

A esta agencia, ya envuelta en polémica, fue a la que se incorporó como detective Dashiell Hammett en torno al año 1915, y en ella aprendió casi todo lo que le permitiría convertirse en el maestro de la novela negra que finalmente fue. Nathan Ward defiende en su ensayo 'Un detective llamado Dashiell Hammett' (RBA), publicado este mismo año, que casi con seguridad fue la Agencia Pinkerton la que le enseñó a escribir. Allí se vería obligado a redactar decenas de informes operativos en el estilo objetivo, descriptivo y seco de la compañía, lo que debió ser toda una escuela literaria para alguien que no había manifestado antes ningún interés por la escritura. «Lo que no quiere decir», precisa Nathan Ward, «que cualquiera de sus colegas hubiese podido escribir sus historias o libros, sino que la experiencia que adquirió en el trabajo fue crucial para lo que Hammett llegaría a ser». A esa 'escuela' del trabajo de detective hay que añadir otra no menos importante: la biblioteca pública. La lectura le permitió complementar su formación autodidacta.

El estilo de esos informes Pinkerton puede intuirse en los libros que Allan publicó (una veintena en to-

Martes 10.09.19
EL NORTE DE CASTILLA

CULTURA 33

tal) contando los éxitos de su compañía y que, en gran medida, son como una gran dación de cuentas a sus clientes. Algunas claves que caracterizarían la escritura de Dashiell Hammett pueden detectarse aquí, en estado embrionario, y desde luego sin el talento literario del novelista. La descripción de tipos, la atención a los detalles, la explicación de devenir de la investigación... Y, sobre todo, el uso de la primera persona en los relatos, que son características que están ya en las obras de Pinkerton y volverán a encontrarse, muy notablemente mejoradas y ennoblecidas, en las de Hammett.

A fin de cuentas, Allan escribía sus libros, que llegaron a ser muy populares en la época, con una finalidad fundamentalmente auto promocional. Es posible verlo en 'Los forajidos del Misisipi' (Ginger Ape Books) posiblemente el único disponible ahora en castellano. Allan Pinkerton no sólo se limita a describir el proceso de la investigación, sino que ensalza la profesionalidad de sus hombres y de su compañía y deja claro que los errores mayores se cometieron por no seguir sus criterios. «El arte de descubrir delitos no puede aprenderse en un solo día (...). Aun así, a veces mis clientes insisten en ciertos procedimientos que contradicen por completo mi opinión y experiencia, hasta que el fracaso absoluto de su plan les convence de que sólo puede haber un método de investigación eficaz: presentarle el caso a un detective experto, prestigioso y con referencias y dejar que actúe conforme a su criterio».

Ahora bien, también hay espacio para la emoción, estrictamente descriptiva, como cuando narra el momento en el que pudo perder la vida su hijo William. «En ese momento el frío cañón de la pistola (del forajido Farrington) se hundía en la sien de William, que oía el clic del martillo que el desesperado Farrington lograba accionar. William se lanzó violentamente hacia delante, agachando la cabeza y sintiendo la detonación cerca de la oreja. La bala le hizo un pequeño rasguño en la cabeza y le abrasó el cuello y el cabello», relata su padre.

En el libro se va desplegando el método deductivo de Pinkerton, que nada tiene que ver con los juegos mentales deslumbrantes de Sherlock



Allan Pinkerton.

Dio caza a forajidos legendarios como Butch Cassidy y Sundance Kid y los Dalton

Holmes, pero que no deja de tener un sistema, y que se asienta, como el de aquel, en criterios racionales. Y es que en Pinkerton tan importante como observar bien y atar cabos es saber actuar con discreción, infiltrán-

dose entre el hampa, así como saber seleccionar adecuadamente los aliados necesarios, dado que, a la hora de la verdad, raramente hay suficientes profesionales disponibles en los momentos clave. Pero si se ha confiado en quien no se debía, toda la operación puede irse al traste.

«El ojo del detective no debe dormir nunca», dejó escrito Allan Pinkerton, y sus hombres sabían que eso suponía que su trabajo no tenía horarios ni festivos. Por otra parte, a diferencia de lo que suele ser habitual en el mundo de las novelas, en la realidad la principal actividad del detective, al menos en esta época, era el seguimiento de los sospechosos en busca de información. Los Pinkerton hicieron del seguimiento discreto todo un arte en el que, al parecer, el propio Hammett llegaría a ser un maestro. El novelista escribiría al respecto: «Mantente detrás del perseguido siempre que puedas; nunca intentes esconderte; compórtate con naturalidad, pase lo que pase; y nunca lo mires a los ojos». El papel crucial de estos ives y venires lo reflejó Wim Wenders en su película de homenaje al escritor 'El hombre de Chinatown'.

Los cuentos y las novelas de Hammett eran una impugnación en toda regla de la ficción detectivesca británica, entendida como un ejercicio deductivo de caballeros. «Los de Pin-

kerton le habían enseñado justo lo contrario: que la mayoría de los delitos los resolvían detectives que eran observadores y se movían entre estafadores y gánsteres, falsificadores y drogadictos», explica Nathan Ward. El propio novelista lo explicaría en su prólogo a su novela 'El halcón maltés': «Un detective privado no quiere ser un erudito que resuelve enigmas; quiere ser un tipo duro y furtivo, capaz de cuidar de sí mismo en cualquier situación, capaz de sacar lo mejor de todo aquel con quien entra en contacto, ya sea un delincuente, un testigo inocente o un cliente». Su experiencia como detective otorgaría a sus relatos, además, la credibilidad añadida del quien conoce de primera mano aquello de lo que habla.

El hijo del fundador, William Pinkerton, lo explicaría en 1922 al ser preguntado en San Francisco, a sus 75 años, por las novelas de Arthur Conan Doyle, de gran éxito ya entonces. «Esas historias de detectives que esclarecen crímenes por medio de rayaduras en el envés de relojes y todas esa clase de bazofia dan a la gente una idea equivocada de nuestra manera de trabajar. El trabajo de investigación consiste en hacer buen uso del sentido común, nada más. Cualquiera que tenga dos dedos de frente puede ser detective. He reclutado a hombres de tranvías y toda clase de oficios y, por lo general, han dado la talla», aseguraba.

El modo como Hammett fue captado por la Agencia Pinkerton es asimismo revelador de su discreto proceder. En realidad, el futuro escritor creía estar respondiendo a un anuncio para trabajar como vendedor, lo que era una táctica habitual de su futura empresa. «Muchas aptitudes de los vendedores, por ejemplo, iban muy bien para el trabajo de detective, sobre todo la capacidad de calibrar rápidamente a un desconocido sin levantar sospechas», explica Ward. Para cuando Robert Allan Pinkerton, el hijo pequeño del fundador de la empresa, falleció, en el año 1907, la Agencia contaba con más de 2.000 empleados repartidos en sucursales distribuidas por todo Estados Unidos, y ofrecía su protección a más de 4.000 bancos. Hoy, su sucesora está presente en más de un centenar de países del mundo.

Investigó para España a José Martí

La fama internacional de la Agencia Pinkerton fue tal que incluso el gobierno español contrató sus servicios para vigilar a los filibusteros cubanos, los partidarios de la independencia de España. El investigador francés Paul Strade descubrió en el Archivo Histórico nacional un documento que acreditaba ese vínculo: «A partir del 6 de abril de 1880 entran al servicio de España contra los patriotas cubanos desterrados dos

agencias, la Davis Detective Agency y la Pinkerton Detective Agency», según información facilitada por la criminóloga valisoletana Paz Velasco. En ese momento, el superintendente de la Pinkerton era Henry W. Davis y uno de los líderes vigilados en Estados Unidos, adonde habían sido desterrados, era nada menos que José Martí, el héroe nacional cubano. Pero el espionaje comenzó incluso antes, según el documento de Néstor Ponce de León, 'Noticias confidenciales', según el cual la infiltración de Pinkerton al servicio de España se produjo ya durante la guerra de los diez años de Cuba, entre los años 1868 y 1878.

«Fue el mejor investigador del mundo en su época»

Paz Velasco Criminóloga

:: V. ARRANZ

VALLADOLID. La criminóloga valisoletana Paz Velasco de la Fuente, autora del libro 'Criminalmente' defiende que Allan Pinkerton debe ser considerado el primer detective profesional moderno. «Antes que él estuvo François Vidocq, que aplicó métodos muy similares a los suyos, pero él no era un profesional, sino una persona que conocía bien el mundo de los delincuentes, al que le gustaba disfrazarse e

infiltrarse, y que ayudaba a la policía. Pero el primer detective profesional en sentido estricto fue Allan Pinkerton».

Y eso que carecía de cualquier formación. «Su historia demuestra que para ser investigador hay que tener algo más que conocimientos, de los que él carecía; pero tenía esa intuición innata que le permitía diferenciar pistas falsas de verdaderas, discernir y deducir a partir de los hechos. No hay ninguna duda de que fue el mejor detective del mundo en su época».

Velasco destaca que seis de los siete principios del código ético que



Paz Velasco.

elaboró para su agencia siguen plenamente vigentes: no aceptar sobornos, no cobrar recompensas, colaborar con las autoridades locales, mantener al cliente siempre infor-

mado, no incrementar honorarios sin su consentimiento... el único punto que se ha quedado desfasado es el que se refería a evitar casos de escándalo. «Hoy estos casos son una parte esencial del trabajo de los investigadores».

«Muchas de las características profesionales de los detectives que retrata Dashiell Hammett están inspiradas en el código ético de Pinkerton. Otra cosa son los memorables rasgos de personalidad, que son creación del novelista por completo».

Velasco aporta otros dos datos que avalan la extraordinaria novedad de Pinkerton y su agencia: «Fue el primero que creó una base de datos de criminales y, además, contrató en 1856 a la primera mujer detective de la historia, Kate Warne, que se encargaría de formar luego a las demás que se incorporaron».

El ilusionismo infantil copa las Jornadas de Zamora con magos de tres países

:: EL NORTE

VALLADOLID. Las Jornadas Internacionales de Magia de Zamora llegan hoy al ecuador de la programación de su 26 edición con las actuaciones en diferentes escenarios de la ciudad de Luigi Ludus y Dani García (España), Cliff (Inglaterra), Flip Mattia (Italia).

Abrió el programa el mago especialista en primera infancia Luigi Ludus con una nueva actuación de 'Magia para bebés' en las escuelas infantiles Aldehuela y Pablo Montesino.

El mago británico Cliff recalará en el Salón Alhóndiga con su ya consolidado 'English is Magic', un número que demuestra cómo con la magia también se aprende inglés. El programa se completará con las actuaciones de 'Magia de calle', de Dani García (19:20 horas, Plaza Mayor) y de Flipp Mattia (20:00 horas, Plaza de la Marina). El primero, recorrerá la zona con su singular personaje Don Gelaty, un heladero mágico que creará momentos de fantasía con su carromato lleno de trucos. Por su parte, Mattia centrará su espectáculo en la interacción con el público.

El plazo para la prueba de acceso a la Escuela de Danza de Castilla y León expira hoy

:: EL NORTE

VALLADOLID. La Consejería de Educación cerrará hoy el plazo de inscripción a las pruebas de acceso a las enseñanzas elementales y profesionales en la Escuela Profesional de Danza de Castilla y León (Epdcl) en sus dos centros de Burgos y Valladolid.

Los exámenes de ingreso tendrán lugar entre el 17 y el 20 de septiembre y serán públicos. En junio se recibieron para estas pruebas 144 solicitudes, obteniendo una plaza para estos estudios 117 alumnos. El pasado curso, se formaron en la Epdcl 485 bailarines, 254 en Valladolid y 231 en Burgos.

Los aspirantes a las enseñanzas elementales de Danza deberán tener entre los 8 y 14 años, mientras que para realizar la prueba de acceso a las enseñanzas profesionales -únicos centros autorizados en Castilla y León para impartir dichos estudios- no hay un límite de edad. La Escuela Profesional de Danza de Castilla y León imparte las especialidades de Danza Clásica y Contemporánea en Burgos y de Danza Clásica y Española en Valladolid.